

San Eugenio, tercer Arzobispo de este nombre en la silla toledana

Bien que el apellido de los *Toledo* haya de entroncarse con los Paleólogos, como opinan algunos autores, o bien con la de los Connenos, como creen otros, o bien con la familia goda de Chindasvinto, como es más probable, una cosa hay cierta y es que este linajudo y muy noble apellido de los *Toledo* dió famosos varones en las letras y en la santidad, como San Ildefonso, Alfonso de Toledo, autor del Espejo de Istorias, Francisco de Toledo, Cardenal y religioso Jesuíta, llamado ya en su juventud «*Prodigium ingenii*», García de Toledo, Marqués de Villafranca, célebre marino y escritor, y tantos otros entre los cuales cuéntase también a San Eugenio, y tercer Arzobispo de este nombre en la silla toledana, del cual vamos a ocuparnos en este breve trabajo, para manifestar, no ya su noble descendencia de la gloriosa raza de los Toledo, pues nadie lo ha negado, sino para dar un momento de actualidad a la cuestión tan arduamente debatida, sobre si San Eugenio era hijo de Nicolao o si por el contrario su padre se llamaba Evancio.

Las dos opiniones tienen su defensor, siéndolo de la primera Julián Pérez, Arcipreste de Santa Justa de Toledo, el cual en su cronicón (impreso por D. Lorenzo Ramírez de Prado, del Consejo de Su Majestad en el Real de Indias, sacado del que estaba en la Librería de Olivares, Duque de San Lucar) afirma que Nicolao fué marido de Brasila, y que éstos fueron los padres de Eugenio, Arzobispo de Toledo, Evancio, Lucía y Evancia. Y apoyando la tesis opuesta, esto es, que San Eugenio es hijo de Evancio, no de Nicolao, leemos a D. Pedro de Rojas, Conde de Mora, el cual trae abundancia de testimonios, principalmente del propio San Eugenio para demostrarla, testimonios que nos vamos a permitir transcribir, no ya solo por su valor documental que no todos admiten, pues la crítica supone a San Eugenio inspirado, a veces, en los falsos cronicones, sino también por gustar el sa-

bor de las composiciones funerarias latinas de la VII^a centuria de nuestra Era, donde, si bien la lengua se resiente de los modos clásicos, hay no obstante cierto encanto envolviendo los sentimientos familiares, e imágenes, a veces, dignas del mejor poeta.

El primer documento que aporta el citado Rojas para demostrar su posición de que el padre de San Eugenio no es Nicolao es el siguiente:

EPITAPHIVUM NICOLAO AVO

Quisquis Romulidum fascem, clarumque Senaturn
 Concelebrare cupis, quod venereris habes.
 Si tibi bella placent, aut te prudentia mulcet.
 Profer ad hunc tumulum funeris obsequium,
 Ille Nicolaus per opes, quem fama loquetur
 Cuique reor similem saecula nulla ferent:
 Postquam magnificos gesit ex hoste triumphos,
 Dum sorte necis hic tumulatus agit,
 O foelix vita, o mortis sententia dira,
 Sic vixisse placet, sic obiisse dolet.

Dísticos que traducidos a nuestra lengua, dicen: Qualquiera que desees ensalzar las insignias consulares y el Romano Senado, aquí tienes también mucho que venerar. Ya sea que te agraden las batallas o te deleites mejor con el prudente sosiego, ven a este túmulo a ofrecer tu obsequio. Aquel gran Nicolao, que de él hablo, y hablará la fama por sus riquezas, y semejante al cual no se hallará en los venideros, el cual después de haber conseguido del enemigo magníficos triunfos está enterrado aquí por voluntad de la muerte. Oh dichosa vida. Oh cruel sentencia de muerte. Duéleme que así haya muerto. Alégame que así haya vivido.

Por cuya inscripción consta que el abuelo de Eugenio fué Nicolao.

Otro epígrama que Rojas atribuye a San Eugenio habla de que Nicolao fué padre de Evancio, pues escribe:

Ecce patent aditus et Sti Lucae isnuu templi
 Reddite vota deo; ecce patent aditus.
 Hanc in honore Dei suplex Evantius aulam
 Sacraui fabricans in honore Dei.
 Hic patrios cineres praecisso marmore clausi,
 Servet, ut omnipotens hic patrios cineres.
 Nicolae genitor pro te dvotio summa est,
 Hic tibi fructus erit, Nicolae genitor,

La traducción de este piadoso epígrama es como sigue:

Abiertas están las puertas de San Lucas, ofreced vuestras oraciones a Dios, que abiertas están las puertas, Yo humilde y devoto Evancio, edifiqué esta iglesia a honra de Dios; fabriquéla para que fuese servido en ella. Aquí sepulté los cuerpos y cenizas de mis padres, y porque Dios los conserve en ella oh padre mío Nicolás, gran devoción tengo por tí, este fruto, padre mío Nicolás te aprovechará.

De donde se desprende que Evancio fué hijo de Nicolás, y si ahora podemos demostrar que Evancio fué el padre de San Eugenio, probado tendremos que éste fué nieto y no hijo de Nicolás.

Pues bien; esta posición se revela a juzgar por el siguiente epitafio, obra también de San Eugenio en el cual se lee de arriba a bajo al final de los versos, el nombre EVANCIO:

Nobilis et magns virtutum culmine cels	E
Ingens consiliis et dexter belliger act	V
Chare mi genitor, et vita carior ips	A
Hoc tibi nati pietas offert post funera carne	N
Offerri incolumi quod mors infanda negavi	T
Lux tibi summa Dei, necnon et gratia Christ	I
adsit perpetuo, nec desit temporis us	V
omnipotensque tuis non reddat debita culpi.	S

Oh noble y muy alto por la grandeza de las virtudes, grande en los consejos y en las proezas de la guerra; guerrero con tu brazo. Oh amado padre mío, más que la misma vida; la piedad de tu hijo ofrece estos versos, colofón de tus exequias, que la despiadada muerte no permitió dedicarte mientras vivías. Siempre tengas la luz de Dios y la gracia de Jesucristo jamás te falte y no te dé la pena que tus culpas merezcan.

«No sé qué más claro—dice el Conde de Mora—se pueda decir que fué padre de San Eugenio Evancio, pues los hizo el Santo (los versos) y habla con él y los puso en su sepulcro por epitafio. Pero confirmanos—añade el citado Sr. Rojas—esta verdad unos versos que se pusieron en la sepultura de Resiverga, mujer del Rey Chindasvinto, que le hallaron en un libro muy antiguo de letra gótica en poder de Juan Ruíz de Azara, de donde los sacó don Pedro Ponde de León, Obispo de Palencia:

En Regina cubo Marci Riciberga sub aula,
 Et bibo quas fundit vir michi lacrymulas,
 Chindasuinte tori consors tibi Recisuintum,
 Et Theodofredum, tum Favillam poperi:

Euantii sobolis, Euantii neptis, et ipsa,
 Quin pater, et frater, Praesulis Engenii,
 Annos quae septem cum dulce coniuge vixi,
 Natorum hunc facio quatuor ipsa patrem
 Omnes hi superant cum patre superstitute Christum
 Deprecor, ut viuant cum patre Rege diu
 Claudere debueram, sed auo. sed lumina patri,
 Proh dolor, ante diem clausit uterque mihi,
 Transit vita brevis, tenerarum more rosarum,
 Quae manet aeterna est vltia, proinde caue.

Puestos en romance estos magníficos dísticos, algunas de cuyas pinceladas no ceden en belleza a los clásicos, dicen:

Yo la reina Reciberga estoy sepultada en la Iglesia de San Marcos, y bebo las lágrimas que el Rey mi marido derrama por mí, Chindasvinto Rey y marido mío, yo os dí a luz a Recesvinto, a Teodofredo y a Favila. Soy hija de Evancio y nieta de Evancio el uno de éstos es padre del Arzobispo Eugenio; el otro hermano. Viví en compañía de mi dulce marido siete años. Le hizo padre de cuatro hijos, todos ellos viven y con ellos su padre. Suplico a Jesucristo vivan muchos años en vida del Rey. Yo debía cerrar los ojos a mi padre y a mi abuelo; más ¡ay dolor! antes de tiempo me los cerraron en trambos: la vida es breve como la de las rosas, la que permanece es la eterna, por eso guárdate.

Vése también por este epitafio que el nombre que corresponde el padre de San Eugenio es el de Evancio.

Siguiendo al ya citado D. Pedro de Rojas, Conde de Mora, vamos a concluir estas notas, poniendo a continuación unos versos en los que también se declara quién sea la madre de San Eugenio. Dice el mencionado autor:

Que Blesila fuese madre de San Eugenio, no hay duda, todos los confiesan, y de Evancio, y Evancia, y Lucía. Dígalo—añade—el mismo Juliano—se refiera a Julián Pérez de quien disiente, como vimos, en lo referente a quién sea el padre—en el fol. citado donde trae estos versos que los mismos que anota el Padre Francisco Portocarrero y que están en la Librería de la Iglesia de Toledo: Dicen así:

Sparge rosas, lector, et lillia candida pone,
 Matris rito sacrum sic venerare locum,
 Hic dilecta Deo recubans Blesila quiescit,
 Clara parentatu, clarior et merito,
 Virtutum gemmis, et morum flore venusto
 Hanc imitare lubena si bonus esse cupis.

Que quieren decir:

Esparce, oh lector rosas, y por aquí blancas azucenas porque quiero que reverencias ritualmente este sagrado recinto donde está mi madre. Aquí reposa Blesila, la amada de Dios, esclarecida por su linaje y sangre y mucho más por sus merecimientos. Tú cualquiera que seas, si tienes deseos de ser virtuoso atiende a las preciosas virtudes que orlaron su vida y a la flor robusta de la santidad de sus costumbres, e imítala.



Hemos transcrito los testimonios de San Eugenio a que aludíamos al principio, por medio de los cuales queda patente la tesis que sostiene D. Pedro de Rojas, a condición de que tales testimonios sean auténticos; y al paso nos hemos deleitado en la belleza que aquí y allá nos sorprende al leer las composiciones funerarias que hemos traído a cuento y que revelan en el santo Arzobispo talento de poeta, haciéndonos recordar, al leer sus epitafios, bien el ingenuo y bellissimo de M. Pacuvico o aquel de Ennio, escrito por él mismo para su tumba.

Con verdad dice de San Eugenio, Baumgartner, estas textuales palabras: «es un hombre ardiente y amable, dotado de sentimiento poético, pero que está ya demasiado lejos de los clásicos antiguos para poder imitarlo en la pureza de la forma, *aunque en esto posee todavía un estimable caudal*».

F. ESCOBAR.